

UN ORTODOXO INDISPENSABLE

Bernard Dupuy

P. Benjamin Novik. *Pravoslavie, Christiantvo, Democratia* (en ruso: Ortodoxia, Cristiandad, Democracia). San Petersburgo, Alekiia, 1999, 368 pp.

El abad Benjamin Novik emprende una reflexión sobre el sentido y el uso en Rusia del término *pravoslavnost*. Se trata de subrayar el conjunto de las connotaciones concretas ligadas a la idea de ortodoxia, más allá de sus significados teológicos tradicionales. El autor, crítico informado (es monje ortodoxo, de la minoría liberal, y ha sido castigado por lo mismo. N. del T.) de la situación presente de la iglesia rusa, dice que ésta generalmente transmite una visión del mundo cerrada, fuertemente nacionalista, xenófoba, indiferente a la acción cristiana y a las preocupaciones sociales y ecuménicas.

La obra intenta, al mismo tiempo, evaluar honestamente el *ethos* ortodoxo de la tradición, es decir, el sentido de la fe entre sacerdotes, monjes y laicos. La Iglesia Ortodoxa Rusa (IOR), piensa Novik, no tiene una doctrina social elaborada, como la católica, y no parece hacer, hoy, un verdadero esfuerzo por tener una. El P. Benjamin estima que las razones de esa ausencia se encuentran en la historia misma de la ortodoxia. Los filósofos ortodoxos (Soloviev, Berdaiev, Frank, Fedotov) pusieron, es cierto, las bases de una filosofía social, y uno puede evocar la metafísica de la *sobornost* (catolicidad/conciliaridad) y de la universalidad, así como la insistencia so-

bre la integralidad del ser, sobre un personalismo vivido. Pero esa reflexión, muy profunda, no aparece en la conciencia social de la ortodoxia rusa contemporánea, ni en la jerarquía, ni entre los fieles.

¿Cómo explicar tal deficiencia? Novik denuncia una religiosidad primitiva, emparentada al culto pagano, integrada en un ritualismo litúrgico y una prédica sin dimensiones éticas. Así se difundió el fenómeno de *shatovshchina*, actitud pseudo religiosa representada en la obra de Dostoievski por el personaje de Shatov, quien cree más en la ortodoxia y en la nación rusa que en Dios. En la Rusia de hoy abundan los ortodoxos “ateos”. Hay, también, que incriminar los ritmos repetitivos, casi hipnóticos, del ritual que vuelven a los fieles poco atentos al contenido de las palabras cantadas. Ciertamente, hay un sentido en el rito orientado hacia la santificación personal, pero está poco relacionado con una obligación ética hacia la sociedad y su transformación. Novik presenta como significativo el clásico ortodoxo, la *Dobrotolyuliva*, modelo siempre a favor de lo que llama una “espiritualidad extra ética”.

El largo y esencial capítulo III (páginas 137-256) examina la *pravoslavnost*: la ortodoxia en su aspecto propiamente ruso. El carácter nacional poco ha cambiado en el transcurso de los años. La Ilustración casi no existió. La iglesia sigue profesando la doctrina social de Uvarov (1840). Con un ajuste de vocabulario en cuanto a la religión, inspiraba el sistema social del comunismo marxista.

No todo es negativo. A fines del siglo XIX y a principios del XX, las reuniones filo-

sóficas de San Petersburgo (1901-1903) abordan las cuestiones sociales y, después de 1905, empiezan los movimientos políticos cristianos. Esos esfuerzos se hacen escuchar en el Concilio de toda la Iglesia en 1917-1918. La ortodoxia también tiene sus recursos.

Novik hace una comparación con los principios sociales de los católicos, a saber, la solidaridad y la subsidiaridad, que tienen sus paralelos en los principios ortodoxos de *sobornost* y *obshchestvenost* (sociabilidad), exaltados por Frank y Kartashev (páginas 200-208). El autor se esfuerza en despertar la receptividad a la noción de Estado de derecho al estilo occidental, al sentido democrático y a los derechos del hombre.

Novik escribe con autoridad y convicción. Ha sido privado de su enseñanza en la Academia Teológica de San Petersburgo por haber protestado públicamente contra el decreto de libertad de conciencia y asociación religiosa de 1997. Es un observador informado de la evolución de la sociedad rusa. Su estudio nos ofrece una presentación penetrante de la psicología religiosa rusa, reveladora para nosotros que conocemos mal la historia rusa, pero sería más necesario que encontrara en Rusia misma una audiencia amplia y atenta. 

CHILE Y EL MAR

Pierre Razoux. *Le Chili en guerre. Deux siècles de supériorité navale chilienne en Amérique latine*. París, Economica, 2004.

Conocemos Chile por su historia muy contemporánea –la tragedia de Salvador Allende y la dictadura de Pinochet– y no sabemos que se trata de un país estratégico, con una historia fascinante, resueltamente orientado hacia el océano, que tuvo que librar muchas guerras para asentar su soberanía territorial. Primer productor mundial de cobre, guardián natural del cabo Horn y del estrecho de Magallanes, Chile se ha impuesto como actor decisivo de la geopolítica sudamericana. Su lema, “Por la razón o por la fuerza”, atestigua los combates dramáticos que sus fuerzas armadas han conducido desde la independencia, muchas veces en el mar, especialmente durante la bien llamada Guerra del Pacífico de 1879-1884. La marina chilena, por lo mismo, ocupa un lugar privilegiado en la historia del país.

Desde hace dos siglos, la Armada de Chile perpetúa una tradición de excelencia en América. Con unos recursos limitados, muchas veces ha logrado milagros al jugar inteligentemente con las rivalidades de influencia entre Estados Unidos y Gran Bretaña. Hoy, esa marina asegura la protección de las expediciones científicas (y turísticas) hacia el mar Antártico. Pierre Razoux, especialista en historia militar, autor de un libro sobre la guerra de las Malvinas y de otro sobre la Guerra de los seis días en el Medio Oriente, no disimula su admiración por las victorias navales chilenas del siglo XIX. Pero nos da, al mismo tiempo, una historia de Chile en el contexto global continental.

Esa historia no olvida el papel de varios aventureros franceses en la zona, así como la

importancia de los astilleros franceses, de donde salieron muchas naves de la Armada chilena. Las dos más recientes son importantes, puesto que se trata de submarinos ultra modernos de la clase Scorpene que manifiestan la calidad de la industria europea en una región considerada, con exceso, como un coto estadounidense.

Nada parece augurar una degradación brutal de las relaciones entre Chile, Perú, Bolivia y Argentina; sin embargo, las tensiones sucedidas en 2003 y 2004, provocadas por la exigencia boliviana de conseguir por

fin un acceso al mar, nos recuerdan que la hipótesis de un conflicto regional no puede descartarse. La obra de Razoux termina, de manera sorprendente e interesante, con un guión muy realista de una guerra entre Chile y algunos de sus vecinos. En ese juego de guerra-ficción y de política-ficción, Chile recurre a casi todos los sistemas de armas aeronavales de los cuales disponen hoy las potencias medianas. Es la oportunidad para Pierre Razoux de exponer el estado presente de las tácticas aeronavales. Un libro apasionante y novedoso. (JM) 